

DOS VIAJES DE BODAS: EL DE LA REGENTA Y EL DE CLARÍN

Dos breves párrafos dedica Alas al viaje de bodas de Ana Ozores en *La Regenta*: uno, rememorado por ella misma, donde recuerda los lugares visitados: Granada, Zaragoza, otra vez Granada, y después Valladolid. De Granada, precisamente, evoca sus sentimientos, siempre vacíos de amor, melancólicos y depresivos: “algún conato de aventura ridícula”, como la del inglés, que enamorado de ella —sin ser correspondido, por supuesto— y jurando “ahorcarse de un árbol histórico de los jardines del Generalife”, le regaló una piel de tigre, la famosa piel de tigre de la recámara de Ana; suceso que la dejó tan fría que “la piel de tigre la conservaba por el tigre, no por el inglés”¹.

Don Víctor Quintanar, el marido, también hace un balance del mismo viaje, con objeto de estudiar el estado de depresión que predominaba en su mujer durante los largos meses en que se desarrolló: “¿Te acuerdas de lo que te pasó en Granada? Meses enteros estuviste sin querer teatros, ni visitas, ni más que escapadas a la Alhambra y al Generalife, y allí leyendo y papando moscas te pasabas las horas muertas” (*La Regenta*, I, p. 316).

Lo anterior trae a la memoria el viaje de bodas del propio Clarín, semejante por su duración y por los lugares visitados: Zaragoza, donde tomaría posesión de una cátedra en la Universidad, y un recorrido por gran parte de Andalucía². El viaje total debió extenderse a los meses del curso académico 1882-1883, porque en la primavera ya había firmado para una cátedra en la Universidad de Oviedo, y la pareja regresó a su vida vetustense. El recorrido por Andalucía, cuyo objeto era hacer un estudio sobre los problemas del campo andaluz, para el periódico *El Día*, fue bastante largo, del 24 de noviembre de 1882 al 10 de febre-

¹ LEOPOLDO ALAS, *La Regenta*, vol. I, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1884, p. 300.

² Cf. JUAN ANTONIO CABEZAS, “Clarín” *el provinciano universal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, p. 123.

ro de 1883³, y aunque abarcó varias ciudades —Córdoba, Jerez, Almería—, fue probablemente Granada donde se invirtió más tiempo, a juzgar por la libreta de gastos de Clarín, encontrada por Azorín en su biblioteca⁴. Además, Alas da la dirección de Granada, por si hubiera necesidad de localizarlo: "Estoy en Granada (Fonda Victoria. Alameda)" (Saillard, p. 44). Existe también una carta escrita en la misma ciudad, donde pide la prolongación de su permiso, "por motivos de salud"⁵.

Parecería que, cuando Clarín describe el viaje de bodas de Ana Ozores, tiene en cuenta —por lo menos parcialmente— el suyo propio. Lo cual llevaría a recordar la posible identificación en algunos terrenos del escritor con la dama de Vetusta, insinuada algunas veces y casi aceptada por algunos críticos importantes, como Clavería:

Si Flaubert supo identificarse con su personaje diciendo "Madame Bovary c'est moi!" también "Clarín" pudo muchas veces ponerse en el lugar de Ana Ozores⁶.

Lo cual coincide con la observación de Freud, acerca de cómo refleja cada escritor su yo parcialmente en muchos de los personajes que crea, personificándose así en ellos⁷.

Y no sólo Freud, sino que, anteriormente a él, también la crítica literaria tradicional sostenía lo mismo:

³ "L'absence de Clarin avait donc duré près de trois mois [de Zaragoza], du 24 novembre 1882 au 10 février 1883, et c'est à cette période (plus précisément du 24 décembre au 10 février) que nous devons situer son voyage en Andalousie": SIMONE SAILLARD, "Le dossier universitaire de Clarín a Saragosse. Documents pour une biographie", en *Les langues néolatines*, año 57 (marzo 1963), núm. 164, p. 44.

⁴ "Los dos a Granada, 732 reales. Yo solo, de Granada a Málaga - 115. Los dos, de Granada a Sevilla - 386", en AZORÍN, "Oviedo. En la Biblioteca de Clarín", en *Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros*. Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 124.

⁵ "Mais nous aurons tout d'abord à citer pour appuyer nos dires une longue lettre de Clarín, adressé de Grenade au Recteur Nadal (cf. pièce 22), et qui nous confirmera avant toute chose le motif de cette seconde demande de congé, dont il n'est dit nulle part cette fois qu'elle es due à des raisons de santé" (SAILLARD, "Le dossier universitaire", p. 43).

⁶ CARLOS CLAVERÍA, "Flaubert y La Regenta", en *Cinco estudios de literatura española moderna*, Salamanca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, p. 26.

⁷ "Acaso la novela psicológica debe, en general, su peculiaridad, a la tendencia del poeta moderno a disociar su yo por medio de la autoobservación en yoes parciales, y personificar en consecuencia en varios héroes las corrientes contradictorias de su vida anímica". (SIGMUND FREUD, "El poeta y la fantasía", en *Psicoanálisis aplicado*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 16).

Una tradición crítica particularmente larga acostumbró al lector, por lo menos en Francia, a considerar el personaje como la encarnación misma del autor y la síntesis de todos sus yo⁸.

Un reflejo muy evidente de todo lo anterior es un suceso de la adolescencia de Leopoldo Alas, narrado a su amigo Adolfo Posada y descrito casi de la misma manera en *La Regenta*, como un episodio de la adolescencia de Ana. El suceso se refiere a una especie de visión experimentada por el joven Alas mientras estaba subido en un peñasco y frente al mar, calificada por Posada como "mística", aunque más bien parece de tipo histérico. El muchacho refería a su amigo que había visto "desgarrarse las nubes y penetrar con su mirada en el fondo del Empíreo hasta contemplar el trono del Altísimo rodeado de los coros, Arcángeles, Dominaciones y Potestades. Otras veces veía surgir la figura de la Virgen entre la espesura de las olas que se estrellaban contra el acantilado, o vislumbraba su silueta aparecer entre las rocas"⁹.

La visión de Ana tiene también lugar en unos acantilados que dominan el mar: "En lo más alto de aquellos *cumulus* de piedra azulada Ana divisó un punto; sabía que era un santuario. En aquel momento todos los celajes del ocaso se rasgaban brotando luz de sus entrañas para formar una aureola a la Madre de Dios que tenía en aquella cima su templo. La puesta de sol era una apoteosis". El fenómeno produce en la niña una inspiración literaria —no sabemos si en el joven Leopoldo ocurrió lo mismo—: "Siguió el lápiz corriendo sobre el papel, pero el alma iba más de prisa; los versos engendraban los versos". Todo ello produce un estado de trance: "Se puso en pie, quiso hablar, gritó; al fin su voz resonó en la cañada; calló el supuesto ruiseñor y los versos de Ana, recitados como una oración entre lágrimas, salieron al viento repetidos por las resonancias del monte. Llamaba con palabras de fuego a su Madre Celestial. Su propia voz la entusiasmó, sintió escalofríos, y ya no pudo hablar: se doblaron sus rodillas, apoyó la frente en la tierra. Un espanto místico la dominó un momento"¹⁰.

"Lo que la Regenta execra es lo que *Clarín* fustiga", dice Clavería (*op. cit.*, p. 26); y tal vez podría decirse: lo que la Regenta experimenta es lo que experimenta Clarín.

⁸ JEAN LE GALLIOT, *Psicoanálisis y lenguajes literarios*, Buenos Aires, Hachette, 1977, p. 106.

⁹ ADOLFO POSADA, *Leopoldo Alas, "Clarín"*, Oviedo, Imprenta de la Cruz, 1946, pp. 71-72.

¹⁰ *La Regenta*, I, pp. 126-128.

De los sentimientos de éste, en cambio, durante su viaje de bodas, no sabemos mucho. Fechas, documentos universitarios, el contenido del cuaderno encontrado en su biblioteca por Azorín, lleno, principalmente, de cuentas, algunas cartas oficiales. Sabemos también de un problema fisiológico de la recién casada, durante la estancia en Zaragoza, que *la* alarmó (el subrayado es mío) por la enfermedad ósea que sufría desde su niñez, y temía pudiese ser hereditaria¹¹. Nada que permita relacionar el estado de ánimo de Alas con el de Ana Ozores.

Durante esos meses Clarín escribe tres cuentos extraños, cuyo análisis profundo parece difícil, redactados durante la estancia en Zaragoza, y un cuarto, en Madrid, en junio de 1883: "Amor' é furbo", "Mi entierro" y "Avecilla"¹²; en dos de ellos hay maridos engañados, intrigas. En otro, una especie de repudio a las costumbres gazmoñas, aunque también un rechazo de la sexualidad, considerada como algo morboso. El último, "Las dos cajas", repite alguno de los temas anteriores (el marido engañado, la muerte, el panteón) y añade el de la muerte del hijo y el del artista que fracasa.

Sobre la enfermedad de la señora Alas, no se ponen de acuerdo los biógrafos: unos hablan de tuberculosis ósea, otros de tumor canceroso. De cualquier manera, sobrevivió bastante a su marido, enfermo también de tuberculosis intestinal, como es ya sabido. A este respecto, es interesante el análisis que hace Luis Saavedra de un curioso cuento, muy posterior a estos sucesos, "El dúo de la tos", en el que "dos tísicos que forman una pareja acaban comunicándose a través de la tos, con una proximidad exclusivamente espiritual y con el presagio amenazante de la muerte. Eran ellos, sin duda, Leopoldo y Onofre, vistos o previstos por *Clarín* en un presente desnudo y recogido y en un futuro cercano y sobrecogedor"¹³.

La vida matrimonial de Alas, no sólo en su viaje de bodas, sino a lo largo de toda su existencia, es muy enigmática. No parece que nunca la haya transgredido, ni que otra mujer, más que Onofre, haya existido en la realidad. Sin embargo, su conocimiento de las mujeres y de la psicología femenina en general es asom-

¹¹ "Un trastorno fisiológico vino a turbar la felicidad de la joven pareja. Onofre sufrió un aborto que la alarmó mucho, pues temía, y entonces no sin cierto fundamento, que su enfermedad extendiese su pernicioso influencia a sus hijos", (CABEZAS, *Clarín, el provinciano*, p. 124).

¹² Incluidos en *Pipá*, Madrid, Cátedra, 1984.

¹³ LUIS SAAVEDRA, "*Clarín*", una interpretación, Madrid, Taurus, 1987, p. 356.

brosa. Saavedra ha señalado, muy acertadamente, que las parejas literarias de Clarín no tienen nada que ver con la suya propia. Son parejas torturadas y desdichadas siempre, aunque absolutamente actuales en sus situaciones y problemas. "Clarín sabía mucho de mujeres" y sin duda poseía "una imaginación erótica intensísima y muy libre y sensual [...] una imaginación muy rica, e incluso fogosa, para describir mujeres", y parece que ninguna tenía como modelo la suya propia. (Cf. SAAVEDRA, *op. cit.*, pp. 246-247).

De todo lo anterior podríamos obtener algunas conclusiones sobre nuestro escritor basadas en las investigaciones de Freud:

Puede afirmarse que el hombre feliz jamás fantasea, y sí tan sólo el insatisfecho. Los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria (*op. cit.*, p. 12).

Leopoldo Alas, como todos los artistas, modifica y altera sus fantasías, convirtiéndolas, de sueño diurno, en elementos formales de placer, en arte. Las fantasías que todos los humanos elaboran, sólo ocasionalmente se convierten en arte. Únicamente el verdadero artista, por medio de fuentes que nos son desconocidas, logra la "magia" de la creación.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.